



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Operar un museo en construcción

Experiencia de Voces para Transformar a Colombia en la FILBO

Luis Carlos Manjarrés Martínez

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio

Bogotá, 2019

Operar un museo en construcción

Experiencia de Voces para Transformar a Colombia en la FILBO

Luis Carlos Manjarrés Martínez

CC. 1032399045 - Código: 2860082

Trabajo final presentado para optar al título
de Magíster en Museología y Gestión del Patrimonio

INFORME DE LA PRÁCTICA

Dirigido por:

Ana María Sánchez Lesmes

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio

Bogotá, 2019

Introducción

El documento comprende algunos aprendizajes de la práctica realizada en el CNMH durante la operación de la exposición *Voces para transformar a Colombia* (en adelante, *VTC*), muestra piloto del Museo de Memoria Histórica de Colombia – MMHC, la cual se realizó en el pabellón 20 de Corferias durante la Feria Internacional del Libro de Bogotá – FilBo 2018 y tuvo un área de 1.450 m². La puesta en escena del Museo incluyó la mayoría de los programas, recursos y plataformas con el fin de cumplir con las funciones y misión estipuladas en los *Lineamientos Conceptuales*¹. La exposición estuvo abierta durante 16 días, entre el 17 de abril al 2 de mayo, y recibió a 73.567 visitantes, facilitó la participación de 162 invitados de territorio, ofreció 103 eventos de programación artística y cultural, puso a prueba su programa educativo con 40 talleres, 26 mediadores y pasantes, y se evaluó la experiencia con la aplicación de 2.200 encuestas en el estudio de públicos. En todos estos escenarios participaron una gran variedad de públicos y diversos tipos de visitantes.

Este documento es una memoria comparativa del área de gestión de exposiciones que al llevarse a la práctica en el MMHC incluyó tareas de montaje, logísticas, etnografía, acompañamiento a víctimas y estudios de públicos. Razón por la cual parte del componente de práctica que tuvo por objetivo recoger aprendizajes del proceso de operar el Museo de la Memoria Histórica de Colombia para que nutran la construcción social del mismo.

¹ CNMH. (2017). *Museo Nacional de la Memoria: un lugar para el encuentro. Lineamientos conceptuales y guion museológico*. Bogotá: CNMH.

Operar un museo en construcción

Experiencia de Voces para Transformar a Colombia en la FILBO

Ficha técnica del lugar de práctica

MUSEO DE MEMORIA HISTÓRICA DE COLOMBIA - MMHC

Dirección: Carrera 6 # 35 - 29

Teléfonos: 6759060

Página web: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>

Fecha de fundación: 2011 bajo la ley 1448 de víctimas

Nombre del director: Gonzalo Sánchez

Horario del museo en construcción: 8:00 A.M – 5:00 P.M

Tipo de institución: pública

Entidad a la que pertenece el museo: Centro Nacional de Memoria Histórica

Dentro del marco de la ley 1448 de 2011 *“Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”* se establece en el artículo 146 la creación del CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA *“Créase el Centro de la Memoria Histórica, como establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, con personería jurídica, patrimonio propio y autonomía administrativa y financiera, el Centro de Memoria Histórica tendrá como sede principal la ciudad de Bogotá, D. C.”*²

MUSEO DE MEMORIA HISTÓRICA DE COLOMBIA se creó por mandato dentro de la justicia transicional mediante la ley 1448 de 2011, por la cual se dictan las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. El MMHC es uno de los componentes que da vía a las medidas de reparación simbólica que hacen parte del derecho a la reparación integral de las víctimas y del derecho inalienable de los pueblos, las sociedades

² Ley 1448 de Víctimas, artículo 146. Recuperado desde: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=43043>.
Última Visita: 13/07/2017.

y las víctimas a la verdad³ . En consecuencia, la creación del MMHC según decreto 4803 de 2011 que establece la estructura del Centro Nacional de Memoria Histórica consigna en su Art. 13 la función de la Dirección del Museo Nacional de la Memoria en la cual se convoca las víctimas, expertos, entidades territoriales, organizaciones no gubernamentales, instituciones nacionales e internacionales, a fin de establecer los criterios, componentes y elementos del Museo de la Memoria. Dentro de la ley, las medidas en materia de memoria se establecen por la necesidad de que las mismas contribuyan al esclarecimiento histórico del conflicto y a la reivindicación y reconocimiento de quienes lo han padecido, como vía que le otorga un significado al pasado y contribuye a la verdad y a la reparación.

Por consiguiente, el MMHC pretende ser un espacio de fomento, fortalecimiento, visibilización y divulgación de la verdad en materia del conflicto armado colombiano a partir de la diversidad social, respeto al disenso político y la heterogeneidad de los hechos que aporten a la verdad y a la justicia. Son muchos los objetivos y ambiciones que emergen del MNM sin embargo un eje transversal de todos ellos es sin duda contribuir a la verdad a través del esclarecimiento, la pedagogía y la comunicación.

Descripción de las actividades realizadas

Es importante reseñar que durante el desarrollo de la práctica, estuve contratado por el CNMH dedicado a tareas curatoriales como curador del eje cuerpo que términos generales incluyó:

- Revisión bibliográfica digital y presencial en bibliotecas, centros de documentación, archivos, entre otros. Revisión de prensa enfatizando en el marco de tiempo establecido.
- Construcción del preliminar UP, investigación bibliográfica y teórica.
- Análisis y clasificación de audiovisuales, bibliografía, prensa.
- Redacción de conceptos y preguntas articuladoras del eje.
- Recolección y posterior selección de casos y testimonios
- Conceptualización a partir de la teoría.
- Pietaje del material audiovisual.

³ ley 1448 de víctimas, artículo 23 como el derecho a conocer la verdad acerca de los motivos y las circunstancias bajo las cuales cometieron las violaciones.

- Realización del inventario con insumos museográficos.
- Diseño de los dispositivos que permiten la narración.

Específicamente para la práctica desarrolle apoyo en la operación de la exposición encargándome:

- Acompañamiento a víctimas
- Supervisión de equipos de mediación
- Recorridos mediados a grupos especializados
- Atención a peticiones, quejas, reclamos y sugerencias en sitio
- Etnografía a los públicos
- Sistematización y documentación de lo acontecido.

Reflexiones y aprendizajes de la práctica

Esta sistematización busca complementar el programa expositivo y la memoria descriptiva operacional del MMHC, no solo para cuando se inaugure el edificio, sino para enfrentar al reto de funcionar con dos dimensiones más: la virtual y la territorial.

Si bien este documento cumple con el énfasis establecido en mi contrato: un texto que dé cuenta de los aprendizajes del Pabellón del MMHC para el eje cuerpo, también incluye recomendaciones transversales, especialmente, a lo concerniente a las víctimas y los diferentes los públicos, y su relación con este lugar de memoria.

Vale la pena señalar que las afirmaciones del presente documento surgen del cruce metodológico entre observación participante, y las conversaciones con los invitados de territorio y los investigadores internos del Centro de Memoria Histórica – CNMH, y externos que asesoraron los casos.

La estructura de este documento de aprendizaje se divide en lo particular, lo general y lo fáctico. En una primera instancia se registra las experiencias de las cuales se originaron aprendizajes relevantes durante el diseño, producción y operación de la exposición *VTC*. Posteriormente se hace un recuento de discusiones generales, reclamos reiterativos y reflexiones que afloraron en varios escenarios durante *VTC*, muchas de esas discusiones se respondían desde la curaduría, las directrices y lineamientos del Museo, parámetros que

servieron de base para tomar las decisiones. Sin embargo, para algunos visitantes dichos criterios no fueron explícitos, por lo que pedían un recuadro de enunciación o nota aclaratoria durante el piloto. En lo fáctico se incluyen las propuestas específicas y los aprendizajes que pueden enriquecer las acciones futuras tanto para las itinerancias, como para el diseño y construcción de narrativa de las exposiciones en la sede del MMHC.

¿Qué dificultades implica la puesta en marcha del Museo de Memoria Histórica a partir de la experiencia en la FilBo? ¿Qué aprendizajes se obtienen del pilotaje? ¿Qué aspectos han de tenerse en cuenta para mejorar el proceso de construcción social del MMHC? A partir de la experiencia de trabajo en el eje cuerpo de VTC del MMHC, se cercioró que en las fases del desarrollo de una exposición en este museo suponen no solo un compromiso académico o laboral, sino ético, ya que consiste en acercarse al dolor del otro y disponerse a su escucha; implica una forma de relacionamiento con los sujetos tocados por la violencia. Para lo cual se requieren conocimientos sobre acción sin daño y apoyo psicosocial. Incluso estos principios deben aplicarse en aquellos que reconocían que la exposición era para ellos un primer acercamiento con el conflicto armado que percibían lejano.

El Museo de Memoria Histórica de Colombia se puso a prueba por medio de lo expositivo y de la programación la comprensión de los cuerpos como dispositivos de memoria, conectores de experiencias, y productores de narración y sentidos con el fin de que quien visite la muestra se motive a generar una transformación en sus contextos.

La ley 1448 de 2011 establece que el Museo “deberá realizar las acciones tendientes a restablecer la dignidad de las víctimas y difundir la verdad sobre lo sucedido” (Art. 148) En otras palabras, el Museo debe dignificar a las víctimas, lograr que se sientan representadas y ser una plataforma que contribuya a aliviar la carga, propiciar espacios de duelo y conmemoración para sanar las heridas que les ha dejado el conflicto armado.

Por tal motivo, **este documento conserva la centralidad en** los relatos de **las víctimas** y sus acompañantes durante sus recorridos por la exposición, así como sus experiencias corporales y orienta las reflexiones en dos ejes: **la reparación simbólica** –que las voces sean escuchadas y reconocidas– y **la**

garantía de no repetición, con el fin de propiciar espacios de encuentro, reflexión y acción para la transformación del país.

En el proceso de diseño, planeación y producción de la exposición *Voces para transformar a Colombia* la interacción con las víctimas fue muy cercana, pues lo que se expuso fueron sus vivencias íntimas, sus historias específicas individuales y colectivas, las cuales contaban con la base de la confianza solidificada por el legado investigativo del CNMH.

Sin embargo, al analizar las fuentes y relatos existentes previamente recogidos por el CNMH, en su mayoría, estaban enfocados a esclarecer o construir *memoria histórica*⁴ con estructuras académicas como, por ejemplo: *Causas ¿Por qué pasó? Daños ¿qué pasó? Impactos ¿a quién le pasó? Y resistencias*. Pero para el ejercicio de narración museográfica se requería mayor información y responder en colectivo los interrogantes del eje cuerpo *¿Cómo cuenta el cuerpo la guerra? ¿Qué le hizo la guerra al cuerpo? y ¿qué hace el cuerpo en la guerra?*

Así se emprendió un nuevo proceso para la construcción de confianzas con las víctimas y se profundizó en aquello que el eje cuerpo quería contar. En algunas ocasiones nunca relacionado o escuchado como una consecuencia de lo vivido en el marco del conflicto.

De la conversación afloraron distintas narrativas en y sobre los cuerpos, la enfermedad, la cicatriz, “el callo”, los sueños, los dolores recurrentes, la fortaleza, el cansancio, la energía para perseverar y no desistir. También surgió la idea de daño colectivo, de cómo al afectar un cuerpo se afecta a una colectividad: la familia, el equipo de fútbol, el partido político, la organización social, el país y la humanidad.

Mucho de lo que se escribió de forma previa a entrar en diálogo directo con las familias y los sobrevivientes fue superficial, incompleto y, en algunas ocasiones, impreciso, lo que alejaba el relato de la verosimilitud necesaria para generar empatía, acercar y hacer que cada historia cumpliera con su objetivo de

⁴ La memoria histórica, por otro lado, reconoce esos saberes y conocimientos albergados en las memorias colectivas, y los entreteje con otras fuentes y debates para ponerlos en un diálogo cada vez más multivocal. Aproximarse a la historia desde una perspectiva de memoria histórica exige una postura en la que el conocimiento histórico no se concibe como el resultado de un oficio académico desprendido de los procesos de su tiempo.

interpelar y promover una reflexión sobre la humanidad y la dignidad que prevalece sobre el hecho víctimizante de cada persona víctima o colectivo.

En ese sentido, fue muy importante indagar sobre las motivaciones para participar en la exposición y establecer desde el inicio el alcance y las posibilidades de VTC para aportar a dicho objetivo. En todos los casos las motivaciones de las víctimas y sobrevivientes para participar eran complementarias a la misión del MMHC. Algunas de ellas fueron:

- *Que lo que nos pasó no vuelva a ocurrir.*
- *Que la muerte y nuestro sufrimiento no sea en vano.*
- *Que se reconozca lo que nos pasó, que se sepa.*
- *Que se restablezca el buen nombre.*
- *Que seamos ejemplo y motivación para otros, para que esto cambie.*
- *Que podamos exigir derechos, justicia y reparación.*
- *Que lo cuente yo y no que lleguen otros a contar lo que no es.*

Al identificar la motivación común entre el MMHC y los sobrevivientes fue más fácil encaminar las acciones para reconstruir los relatos sobre el cuerpo. Las percepciones de los individuos y sus familiares que han decidido contar sus historias son extremadamente importantes, ya que fue el insumo y la base para construir un relato reparador y dignificante.

La retroalimentación constante fue fundamental para concretar una representación que cumpliera con el objetivo de reparar simbólicamente y que, a la vez, tuviera un mensaje hacia la sociedad para enunciar el basta ya, nunca más, promover la transformación y sembrar las bases para la garantía de no repetición. Otro aprendizaje fue siempre preguntar y construir en dos vías con cada uno de los 14 casos -12 perfiles y 2 casos colectivos. *¿Cuál era el mensaje particular para los familiares, sobrevivientes y el círculo cercano? Y ¿cuál era el mensaje para los jóvenes que iban a conocer la narración sobre el cuerpo?* En palabras del Noko, mayor de los emberá cuál es la memoria para los *Kapunia* (no indígenas) y cuál es la memoria pa' los *Karagabí* (los emberas). En algunas ocasiones el mensaje se complementaba, mientras que en otras fue necesario trabajar en formas de representar por separado o encomendar representaciones, tomas nuevas fotos, escoger otros objetos, para que la transmisión de significados y sentidos se diera en las dos vías.

Algunos ejemplos de esto último son las fotografías que muestra las cicatrices y lesiones de los sobrevivientes de la masacre de Bojayá, la fotografía de Nakan, la perrita de Xiomara Urán que hacía explícito su estrés postraumático en la actualidad o la foto del álbum familiar donde Tiberio sale amasando pan, que era el recuerdo que la familia quería proyectar.

Estos ajustes fueron posible gracias a la comunicación constante con los protagonistas de los casos. Las rutas de validación y los espacios de concertación del enfoque que tendría cada perfil, los textos, objetos y fotografías que lo acompañarían fueron distintos y se dieron por diferentes medios (mensajes de WhatsApp, llamadas telefónicas, Skype, correos electrónicos y encuentros presenciales). Las decisiones siempre fueron tomadas en conjunto, incluso, con los textos cuando en el proceso recibimos el apoyo de una escritora, los cambios también fueron validados.

En este caso el proceso participativo y consultivo no fue una carga, por el contrario, alivió y complementó los procesos, permitiendo mantener el norte y la guía del MMHC para y por las víctimas que generosamente ponen a disposición su historia con un fin pedagógico para los públicos del MMHC, en especial, para los jóvenes.

Lo particular y la subjetividad

Las reflexiones presentadas a continuación involucran lo tramitado por el propio cuerpo, el de los visitantes, las víctimas y los mediadores. Debido al compromiso emocional, se propone iniciar por lo subjetivo.

Los relatos de estas experiencias dan luces sobre la relación entre el MMHC con las víctimas. A continuación, se registran momentos específicos que proporcionan elementos de análisis para la manera de funcionar el MMHC.

Confianzas y/o lastres: el caso de la familia Lalinde

Durante el proceso de construcción de la exposición se propuso incluir el caso de Fabiola Lalinde y su hijo Luis Fernando Lalinde Lalinde ya que cumplía con los *12 criterios de selección de casos nodales*. El perfil se desarrolló a profundidad, se realizaron tres comisiones de concertación, se escogieron los objetos que irían en la muestra y se redactó el texto de sala correspondiente.

Sin embargo, cuatro meses antes de inaugurar VTC la familia tomó la decisión de no continuar con el proceso, aludiendo a que querían prevenir que

la exposición demandara demasiado tiempo de la familia, y agotara emocional y físicamente a doña Fabiola quien por su avanzada edad no tenía buen estado de salud. El equipo respetó la decisión de la familia y no se incluyó el caso en la exposición, además, dicha relación estaba condicionada por procesos previos entre la familia Lalinde y el CNMH cuyos escenarios de concertación administrativos y legales eran difíciles.

Es importante registrar este asunto particular ya que propone cuestionamientos importantes sobre el funcionamiento del CNMH y del Museo, *¿Cuál es el punto de cierre de una relación con una persona, una comunidad o una organización? ¿Cómo no hereda los lastres del CNMH? ¿El Museo puede propiciar sus propios encuentros y confianzas desde cero? ¿Es ideal o no hacerlo?*

El eje cuerpo trabajó doce casos, de los cuales, siete tenían un proceso previo con el CNMH. Es importante mencionar que de esos siete no es claro si la confianza es frente a la institución o recae en el funcionario que lleva años acompañando el proceso -por ejemplo, en Helka Quevedo o las colegas del equipo de enfoque de género-. En mi opinión, influye de manera importante la relación personal entre el investigador y las familias u organizaciones. En algunas ocasiones esa transmisión de confianzas fue fundamental para lograr el acercamiento y el acceso a las familias, en otras, el proceso fue más complejo porque debíamos pasar por instancias mayores de validación y diferentes canales de comunicación, lo que dificultó el trato directo con las víctimas.

Por otro lado, desde MMHC se entablaron relaciones nuevas con seis personas lo que fue muy enriquecedor. Dicha relación se dio sin mayores mediaciones, tensiones provenientes de dilemas de investigación, ni prevenciones por los procesos anteriores con el CNMH.

Estas dos formas de relacionarse con las víctimas tienen pros y contras para los procesos propios del Museo. En los casos que tenían un proceso previo fue más sencillo realizar los inventarios, pero la negociación fue más difícil, mediada, condicionada y con predisposiciones tanto de los investigadores como de las víctimas que, acostumbradas a tratar con la institución, realizaban exigencias logístico administrativas no contempladas en el proyecto o condicionaban el relato a frases como: *eso ya lo conté, puede revisar en el archivo ahí está todo, o pregúntale al investigador.*

Por otro lado, los casos sin proceso requirieron un esfuerzo importante en la consecución de información y fuentes fidedignas e, incluso, de los datos de contacto, que son la puerta de entrada. Así mismo, demandaron mayor inversión de tiempo en el seguimiento, investigación y acompañamiento porque era una relación nueva, aunque la negociación fue más sencilla, dado que la interlocución fue directa y sin intermediación. Estas son relaciones que continúan y deben seguir cosechándose desde el Museo.

Sin la pretensión de generalizar, se plantean los siguientes aprendizajes:

- El MMHC debe plantear rutas de concertación y participación autónomas. Si bien el trabajo realizado por el CNMH es útil como puerta de entrada, aporta un legado investigativo y da una legitimidad institucional importante al proceso curatorial, el equipo de museología debió generar sus propias relaciones de confianzas y tender puentes con las víctimas para profundizar o indagar por detalles como, por ejemplo, los dolores íntimos y corporales, los cuales debían ser registrados audiovisualmente con un propósito expositivo.

- Siempre será necesaria la interlocución directa y sin mediaciones. No se puede hacer este tipo de investigación a partir de fuentes secundarias o sin el consentimiento de los involucrados. Volviendo al caso de la Familia Lalinde los objetos y las representaciones seleccionadas contaban con los papeles en regla al interior del CNMH, es decir “legalmente” el material contaba con consentimientos informados y permisos para ser expuestos en el marco de VTC pero el MMHC y el CNMH respetó el deseo de la familia, con el fin de no incumplir los principios de los lineamientos conceptuales de acción sin daño y autonomía.

Los protagonistas de los perfiles de cuerpos biográficos y la exposición

Acompañamiento logístico

Las víctimas con quienes se trabajó fueron los protagonistas del eje cuerpo en la exposición. Una primera decisión acertada del equipo fue proteger a los invitados de región de demasiados estímulos que pudieran tener impactos psicosociales, por ejemplo, evitamos que ingresaran a eventos con mensajes fuertes, con mucha carga testimonial que pudieran revivir el dolor y no prolongamos mucho su estancia al interior de la exposición. Se diseñó una agenda paralela y se orientó el acompañamiento a otros eventos de la FilBo o se

recomendaron actividades de la programación que enfatizarán en la resistencia y celebración de la vida.

De igual manera se redujo el riesgo de que fueran abordados reiteradas veces para actividades similares – como entrevistas, encuestas o temas logísticos-. Esto lo logramos centralizando las solicitudes de medios y de personal del CNMH lo que garantizó que su experiencia fuera tranquila y cuidada por medio del equipo del eje.

Entre nuestras prácticas durante sus días de visitas se les acompañaba en el horario del desayuno y cena, se recogieron y llevaron directamente al aeropuerto y se les envió una agenda previa con los contactos e instrucciones durante los días de la FilBo, datos del hotel e instrucciones sobre la actividad a desempeñar en el marco de la exposición.

En términos generales los percances logísticos y operativos de los invitados fueron menores y se pudieron resolver sin contratiempos. Vale la pena mencionar que varias personas ya se conocían y eso originó una red que facilitó el buen manejo del grupo.

Acompañamiento psicosocial

Al respecto, planeamos que el recorrido de las víctimas por el eje cuerpo y el encuentro con la pieza se diera justo después del ritual de apertura y sin público para que ellos pudieran tomarse su tiempo para verla y sentirla, y tramitar sus emociones libremente. Sabíamos que enfrentarse a las réplicas de sus objetos, fotografías y a sus voces podría revivir emociones, por eso siempre que teníamos la primera visita de un involucrado directo con un perfil nos acompañaba alguien de la estrategia psicosocial del CNMH.

Andrés Cancimance instaló un vaporizador de esencias tranquilizantes en el mueble que posteriormente se quedó durante todos los días de la exposición y fue útil. El acompañamiento psicosocial y la aplicación del decálogo psicosocial escritos por los estudiantes de la Universidad de los Andes fue fundamental para encausar las emociones y el llanto hacia una experiencia sanadora, y no hacia una crisis.

Después de que veían la pieza y tramitaban junto con nosotros sus emociones, se orientaba un espacio pequeño de descarga por medio de la técnica del agradecimiento por medio del cual el equipo, el MMHC y el CNMH

les agradecían por hacer posible este esfuerzo de memoria al servicio de los públicos de la FilBo.

Aplicación de preguntas para evaluar la experiencia

El grupo consistió en 24 personas que participaron en la construcción de contenidos de la pieza de cuerpos biográficos y 4 personas de la OFP. Es importante señalar que los niveles de confianza y cercanía con cada uno de ellos varía, lo que condicionó las formas de recabar la información de maneras diferenciadas. Aun así, a todas las personas se les preguntó en espacios cotidianos como en la cena, los desayunos o en los trayectos de regreso al aeropuerto:

- *¿Cómo se logró capturar el contexto en el que vive o vivió junto su familiar?*
- *¿Cómo le ha parecido esta experiencia?*
- *¿Cómo le hace sentir haber participado en esta exposición?*
- *¿Qué recomienda cambiar?*
- *¿Cuál es el mensaje que cree que da la exposición?*
- *¿Cómo hacer que las víctimas y los visitantes participen activamente en el Museo?*
- *¿Cómo considera que debe ser el Museo?*
- *¿Con qué medios y de qué manera, diferente a los recursos de la exposición, considera que se debería narrar su historia?*

Los resultados de esta indagación fueron los siguientes:

Para *Lina Palacios* la experiencia fue muy enriquecedora y dijo que nunca se había sentido tan cómoda y cuidada. Era la primera vez que viajaba con su pareja a un evento sobre memoria histórica y tanto en su caso, como en otros del eje cuerpo, se constató que la visita en compañía de una persona cercana y de confianza es una buena práctica. Incluso si hay restricciones presupuestales el CNMH debe valorar y brindar una experiencia de calidad y no de cantidad con los invitados especiales de región.

Por ejemplo, el respaldo y acompañamiento de *Oriana* fue fundamental no solo para Lina, sino para los visitantes, dado que Oriana asumió un rol importante durante el recorrido y en la mediación. Para ellas la manera en que

se exhibió el caso fue respetuosa y precisa, no le cambiarían nada excepto exhibir los diarios originales cuando las condiciones de seguridad lo permitan.

Les gustó recibir comentarios positivos y agradecimientos de los visitantes que, aún sin recuperarse del impacto emocional de ver a Lina, se alegraban de verla viva y, como dijo una señora de aproximadamente unos 55 años, *junto a la mujer que ama, pues era inspirador.*

Ellas realizaron tres conversaciones con los visitantes, visitaron la pieza cinco veces. La primera vez escucharon con detenimiento el video Corpórea. Vieron la pieza como una unidad, se conmovieron, posteriormente regresaron para tomar fotos, responder entrevistas de medios y mostrarles a conocidos la pieza.

Lina se sorprendió mucho con el video de Corpórea por la edición de la conversación y los retratos audiovisuales. Dijo que *se sentía muy bien y que se veía linda.* Una vez recorrieron el pabellón completo, disfrutaron la Feria del Libro.

Por su parte, *Delis Palacios* y *Ever Mosquera*, representantes del Comité de Víctimas de Bojayá, participaron del evento inaugural. Según Delis, fue un evento *como debe ser*, sin mucho protocolo ni pomposo. Al recorrer la pieza le impresionó ver sus cicatrices y dijo: *se me ven así, yo no sé si es que uno se acostumbra o si casi no me las veo, pero se ven muy poderosas y eso que las mías no son tan duras como las de otros en Bellavista.*

Afirmó que la decisión del Comité de que la voz en el video Corpórea fuera un alabado fue acertada y que la manera en que el caso de Minelia hacía denuncia pública en torno al presente de la masacre era muy acertada. *Esto sirve para no olvidar, para reparar, pero también para exigir derechos.*

Se sintió muy satisfecha por el trabajo y afirmó que es importante que ella haya tenido una presencia tan central en el video, esto debido a que en el momento en el que suena el alabado en las seis pantallas aparece su imagen y la de Ever.

Junto con Delis estaba Ever, un joven alegre que en todo el recorrido preguntaba y dialogaba mucho con la mediadora. Decía: *la hermana Delis ya debe saber todo esto, pero aquí hay muchas cosas que yo no sabía.* Ever estuvo mucho tiempo asistiendo a eventos y consultó libros del CNMH en el segundo

piso. Para él la exposición fue una oportunidad para aprender y relacionar su contexto con otros.

Se debe agregar que las mismas imágenes y textos que se inauguraron el 17 de abril en Bogotá se replicaron para ser instaladas en Bojayá en el marco de la conmemoración del 2 de mayo de 2018. Imágenes que fueron vistas por Minelia, los familiares de víctimas y la comunidad de Bellavista en general. Este dispositivo quedó instalado en el campo santo de Bellavista antiguo en la iglesia.

Por su parte, el *Ñoko mayor Alejandro Bailarín* y el líder juvenil de Camaenka *Leyder Domicó* participaron activamente en el ritual de apertura. El mayor compartió con los otros mayores de la Sierra Nevada de Santa Marta y para los indígenas es importante este intercambio entre ellos. Luego, cuando vieron la pieza museográfica, les sorprendió y el mayor se conmovió, insistió en la necesidad de llevarlo al territorio para que el Tío –otra forma de llamar a Kimy Pernía– no sea olvidado.

Ambos manifestaron deseos de conocer la Institución Educativa Kimy Pernía de Bosa y se sintieron orgullosos al saber que el legado de Kimy vive en otros lugares fuera del resguardo. Preguntaron sobre el cartel, el cuadro de mostacilla, la bandera y las cartillas. Cuando indagamos con ellos sobre lo expuesto, hablaron de mostrar más el territorio, aspecto que no se trabajó dada a la imposibilidad de hacer la comisión que aún está pendiente.

Leyder fue muy activo en redes compartiendo fotos de la exposición y dijo que se iba motivado para empezar procesos de memoria en el resguardo con los jóvenes. En particular, ellos dos insistieron en la necesidad de dar la discusión en el resguardo sobre cómo trabajar para darle continuidad al legado de Kimy.

Gladys Fernández, sobrina del padre Tiberio Fernández Mafla, estuvo activa en todo el proceso de construcción e, incluso, semanas previas recomendó cambiar una fotografía debido a que quería ver a su tío sonriendo, recordarlo como lo que fue para ella y para las comunidades. *Una inyección de energía y alegría*. Ella invitó a sus hermanos, llevó a su hija y visitó la pieza junto con la hermana Maritze Trigos. Sobre la exposición resaltó el potencial pedagógico y afirmó estar muy contenta de que fuera tan concurrida y viva; valoró mucho el impacto en los visitantes que respetaban la pieza y lo consideró como un lugar sagrado.

Por su parte, *María Ludivia Vanegas*, compañera del padre Tiberio en la parroquia de Trujillo, Valle del Cauca , y guía del Parque Monumento del municipio conversó con jóvenes, dirigió oraciones y atendió a los medios de comunicación. Ludivia espontáneamente enlazó el caso del padre para invitar a los visitantes del Museo a conocer el Parque Monumento, los invitaba a la peregrinación y trajo desde territorio otros objetos que complementaron los expuestos, como la estola que usaba Tiberio en la liturgia y su sombrero.

Ver la manera en la que Ludivia se conectaba con el público es un aprendizaje sobre la importancia de incluir sus voces. Hay que mencionar que Ludivia no se vio afectada emocionalmente y podía estar durante horas frente a la pieza, relacionaba los sucesos del padre y de Trujillo con su propia historia, como la muerte de su hijo, lo que fue un acierto para reforzar el mensaje de que las afectaciones y daños trascienden al caso expuesto.

María Ludivia, a diferencia de las otras personas, requería una agenda más nutrida y con actividades que estuvieran relacionadas con el trabajo de memoria. María Ludivia quería estar siempre ocupada y activa. Se despertaba muy temprano y permanecía hasta muy tarde del pabellón. Sus comentarios hacia la exposición fueron buenos y agradeció que la exposición fuera un espacio para hacer lo que más le gusta hacer, dar catequesis y contar sobre los mártires, pues, sin ser religiosa, puso su vocación al servicio de los contenidos de la exposición. La forma en la que ella se articuló con los mediadores fue muy natural y tuvo un impacto muy positivo. Fue evidente su experiencia haciendo mediación en lugares de memoria y su recorrido en AFAVIT, y gracias a esto, se logró en varias oportunidades movilizar la conmoción hacia la reflexión, lo que propiciaba el diálogo y el encuentro entre los visitantes.

Algo semejante sucedió con *Luz Marina Bernal*, defensora de derechos humanos, artista y madre de Fair Leonardo Porras, uno de los jóvenes de Soacha presentados como falsos positivos. Luz Marina acompañó espontáneamente la pieza en dos ocasiones adicionales a las programadas por el equipo del eje, lo que evidencia un nivel de apropiación de la exposición y de la memoria de su hijo que trasciende el ejercicio de la exhibición. Es un compromiso de vida que asumen ellas en pro de continuar el camino pedagógico para la no repetición.

Las opiniones de Luz Marina se centraron, sobre todo, en la fidelidad de las réplicas de los objetos y no creía que fuera posible hacer tan perfecto al amigo achocolatado y al topollillo, los muñecos de su hijo. Ella estaba feliz, pidió escarapela de servicio para entrar y salir sin restricción, y nos acompañó en seis jornadas.

Una de esas visitas espontáneas de Luz Marina coincidió con el recorrido de los miembros de la fuerza pública. Fue un encuentro tenso, pero necesario y posibilitó el encuentro entre versiones plurales. Luz Marina me busco en la tarde porque quería saber qué habían dicho, quiénes eran y por qué le tomaron fotos, pero, sobre todo, para decirme que ella estaba tranquila y que está acostumbrada a contar su historia frente cualquiera. Por su parte, los miembros de la fuerza pública preguntaron qué porque no hacíamos una curaduría sobre el *Speech de la víctima* –este fue el término utilizado– y si cualquiera podía entrar a mediar.

En contraste, algunas personas se acercaron a la pieza de una manera más personal, íntima e incluso introspectiva, como un paso más en su proceso para tramitar el duelo propio. Ejemplo de ello fueron *La Papuchina* y *Emérita Mosquera*, para quienes el ejercicio fue enriquecedor, pero estuvieron muy silenciosas y conmovidas contemplando la pieza. Incluso ambas antes de irse se fueron a despedir, doña Emérita recibió primeros auxilios psicosociales debido al impacto que tuvo en ella ver tan grande la foto de su hijo, porque la original mide 3 x 4 cm, además, el viaje coincidió con el aniversario de 6 meses de fallecido de su nieto menor. Esto nos recuerda que para ellas no es solo la guerra sino el continuum de violencia que las azota, su condición de vulnerabilidad económica, emocional, física las hace reservadas e incluso desconfiadas.

James, nieto de doña Emérita, fue quien respondió la mayoría de preguntas. Ambos dijeron sentirse muy bien, satisfechos con el trabajo y el homenaje a Jesús Antonio. Recomendaron que en tierra y agua se incluyera a Caquetá como caso. La Papuchina opinó poco, nos contó cómo la exposición fue una oportunidad para cumplir con su plan de quedarse en Bogotá y revisar su proceso de reparación. Sobre la exposición dijo que era muy bonita, que le gustaban las fotos, en especial, en la que salía con su abuelita a quien extraña mucho. También dijo sentirse cómoda que era la única LGBTI del grupo lo cual

le preocupaba, pero que el grupo y el hotel la habían atendido muy bien. No quiso dar entrevistas por su seguridad.

María Camila, Xiomara y Alejandra, por su parte, compartieron en sus redes sociales la pieza, enviando mensajes de agradecimiento y recordando a sus seres queridos o trayectorias. Las tres visitaron la exposición para participar en eventos específicos y volvieron para hacer entrevistas y recorrerla con familiares. María Camila y Xiomara participaron activamente en la redacción del texto y valoraron el esquema de trabajo. Sobre las representaciones se sintieron muy satisfechas y, en general, sintieron sus voces representadas.

Alejandra volvió con su hijo y se sintió muy identificada con el caso de Carolina, no se imaginaba el resultado final, ni que su voz fuera tan protagónica. Los comentarios frente a la experiencia fueron positivos. Aunque insistió en la necesidad de que se incluyera de manera más integral en el resto de la exposición la voz de los excombatientes.

Por último, *Eduardo, Carolina y Johann Stiven* vieron en la pieza una forma de dignificación. Los tres celebraron la representación y el uso asertivo de los objetos replicados. Por ejemplo, Eduardo se emocionó mucho por las réplicas de las medallas, las tocó y se mostró muy agradecido de que los visitantes también pudieran hacerlo.

Hay que mencionar que de ninguna persona se recibió comentarios para realizar cambios, ni de la representación, ni las fotos, ni los textos. Por otro lado, me sorprendió la falta de atención o relevancia que todos le dieron a los paneles introductorios y a las cifras, aspecto que debe revisarse ya que considero que existe una desconexión entre los paneles y las piezas.

Como aspecto a mejorar, debemos encontrar la manera de hacer contextos desde lo museográfico y no solo desde la cifra y el texto. Creo que el mensaje de que ellos eran doce voces pero que podemos hacer más de ocho millones de historias por cada víctima del conflicto solo se dio por medio de la mediación. Vale la pena comunicarlo museográficamente.

Fue notable en estos individuos la satisfacción que les generó contar sus historias y comprobar que las personas se sentían interpeladas por estas, en palabras de Ludivia *¿y estas filas para entrar a ver todo esto? Eso quiere decir que sí importamos, que orgullo.*

Impacto de la exposición en las víctimas

Un indicador importante fueron los agradecimientos de todas las personas que participaron en el eje a su regreso y la constante disposición que aún conservan por hacerle seguimiento al proceso, y el deseo de continuar siendo parte integral de las actividades relacionadas con la exposición.

Otra medida de impacto de la pieza en los públicos fue que en los espacios participativos del segundo piso -casa y tablero- los visitantes escribieron mensajes dedicados a las víctimas. Por ejemplo, el dibujo de los anillos de los padres de María Camila y Santiago. Mensaje. Que a su vez generó satisfacción y agradecimiento en María Camila que nos expresó que es importante ver esas muestras de apoyo y cerciorar que su memoria y la de sus padres aún importan. Es una buena práctica estarles contando durante el desarrollo de la exposición gestos o acciones que los haga sentir reconocidos y dignificados por los públicos que visitan el MMHC.

No me atrevería a generalizar que todos se sintieron reparados simbólicamente, puesto que cuando se les preguntó explícitamente, ellas contestaron afirmativamente, y consideran que VTC es un paso más o una acción importante que aporta a la dignificación, el restablecimiento del buen nombre e incluso a suplir la ausencia de la justicia y el esclarecimiento. Sin embargo, aseguraron que el esfuerzo del MMHC y de las exposiciones siempre será incompleto si el espiral comunicativo no trasciende a escenarios colectivos de país.

Muchas víctimas consideran que no hay un precio en dinero, ni una actividad que pueda repararlos del todo. Al respecto, muchos expresaron que lo que buscan principalmente es que haya verdad y justicia, y que sus narrativas en el Museo sean un engranaje importante para lograrlo. Eso lo explicitaron tanto Lina Palacios como Johann Stiven, quienes ven en la labor de memoria de esta institución un mecanismo muy importante para que haya reparación para las víctimas.

Una opinión importante de las víctimas que recorrieron la exposición fue que el transitar por lo sucedido y recordarlo aportó en su proceso de sanación. La Papuchina, Emérita, Johann, Lina, Xiomara y María Camila expresaron en distintos momentos sentirse liberados al salir o que la experiencia había sido muy positiva. Este efecto positivo fue más notorio para aquellas personas que se

vieron más afectadas frente al estímulo testimonial de la pieza. Emérita, por ejemplo, después de visitar la pieza junto con su nieto James y, cuando estaba un poco más calmada, nos agradeció porque ella últimamente *ni ganas de llorar tenía*. En ese sentido, se enfatiza que descargar la sensibilidad, expresar el dolor y las emociones es necesario y apropiado, corroborando la capacidad del MMHC de ser un lugar de duelo y conmemoración como lo plantean los lineamientos.

Otra característica importante que se divisó entre las víctimas fue que haber sido parte estructural del proceso de construcción del eje y de sus narrativas les reparó, ya que eso permitió que sus historias se contaran desde lo que ellos consideran dignificante, logrando que cada proceso fuera diferencial y específico.

Los casos colectivos y la exposición

El trabajo con los colectivos inició con jornadas de concertación para aceptar su participación en VTC. En esas sesiones de carácter oficial también se definieron canales de comunicación y metodologías. Por tal motivo, el relacionamiento fue entre instituciones pares: el Museo con la Coporación Reiniciar (para el caso de la UP) y el Museo con la Organización Femenina Popular. Los resultados de la curaduría se compartieron con los directivos que fueron las instancias de validación y concertación.

Para los representantes de Reiniciar y de la OFP los temas prioritarios y esenciales se centraban en los paneles introductorios de los casos. Por tal motivo, validaron los textos y se destinaron jornadas específicas de trabajo sobre cifras, mapas y textos. En el caso de la OFP se realizó un taller de representación para definir los hitos y símbolos del tejido que se convirtieron en las piezas del caso. La UP validó el boceto del mural.

En el caso de la UP, el equipo de Reiniciar visitó la exposición en el marco del evento inaugural, Jahel Quiroga (directora de la Corporación) y su equipo recorrieron rápidamente la exposición y, posteriormente, Sonia y Estela acompañaron el proceso de mediación con los públicos.

Los comentarios de los directivos y los equipos técnicos fueron positivos dado que, si bien conocían los paneles, el boceto del mural y el guion del audio, quedaron satisfechos al verlos exhibidos y consideraron la exposición como una

plataforma de visibilización importante y oportuna en el momento histórico del país.

Como aprendizaje se puede señalar que las metodologías de trabajar en colectivo requieren más tiempo y mayor proceso para dar discusiones trascendentales que permitan definir lineamientos y directrices. Por ejemplo, con la UP fue necesario una jornada de validación de los textos hasta que quedaron aprobados en una mesa colectiva, posteriormente suministraron las cifras de impunidad y el resto de las consultas se desarrollaban por medio de las áreas técnicas. Las intervenciones y comentarios sobre la representación y ajustes al boceto del mural fueron pocos.

No todos los visitantes implicados en el caso de la UP tuvieron claro que la interlocución se hizo con Reiniciar. Una mujer del costurero de memoria, hija de un militante de la UP asesinado, indagó sobre el proceso de representación y aseguró solo se visibilizaron a los líderes, dejando oculta la base. A medida que avanzaban los días llegaban más sugerencias sobre aquello que debería exhibirse en el caso de la UP: libros –especialmente el Expediente contra el olvido e Imagen de un sueño–, un listado o representación con todos los nombres, que se mostrara el horror. El mayor reclamo fue la ausencia de señalamiento del Estado como responsable del genocidio de la UP.

Con la Organización Femenina Popular pasó algo similar, exigieron mayor contexto, pues tal como aparecen los objetos, a su parecer, aparece la OFP desligada de lo territorial, como algo del pasado o alejada de las dinámicas del Magdalena Medio. *Sor y Carlos* insistieron en hacer más visible la incidencia política de la Organización como agente de cambio y de resistencia frente a la victimización. Vale la pena mencionar que las delegadas para asistir a la exposición no participaron en el taller de representación realizado meses atrás y el equipo curatorial no recibió retroalimentación de los textos finales por parte de la Organización.

Todas las visitantes de los procesos celebraron la posibilidad de interactuar con el público, para ellas es una manera de decir *aquí estamos y sobrevivimos*. Particularmente para las mujeres de la OFP cantar el himno, hacer sonar las piedras y usar las batas fue muy potente. Sobre todo, por la actitud seria y de respeto que manifestó el público hacía los símbolos. Durante los 16

días de la FilBo no se registró ningún episodio de banalización de dichos símbolos.

Por último, los visitantes de región sugirieron integrar otras organizaciones, otros partidos políticos y otros territorios. Todos los comentarios fueron de carácter propositivo y para enriquecer la narración. Todos quieren verse allí.

Visita de Trujillo



Fotografía 1. Visita de la delegación de niños de Trujillo Valle en la exposición.

Durante la exposición recibimos varias visitas no programadas de personas cercanas a los casos, a los territorios y a los perfiles. Ejemplo de ello fue la visita de la delegación de Trujillo, la hermana Maritze y 15 niños del proceso del Parque Monumento. Realizaron frente al perfil del padre Tiberio un ritual con cintas de colores para unir a los visitantes en la diferencia y la hermana Martize dirigió una oración y un canto religioso. Encendieron un cirio pascual, pusieron una bandera de Colombia en el libro, tres niños declamaron poesías y un grupo de música andina entonó dos canciones. La acción fue potente y necesaria. El inconveniente fue que, al no estar programada, se cruzó con la

acción del ritual mortuario de Buenaventura que se llevaba a cabo en simultáneo en el memorial.

Como aprendizaje de esta experiencia, la apropiación de estos espacios y la toma espontánea de los contenidos expositivos es natural, se debe respetar y estar preparado para lograr que las acciones se puedan desarrollar sin traumatismos.

Vale la pena mencionar que Edwin Cubillos y el equipo de programación quisieron programar *in situ* la acción en el memorial para las horas de tarde, pero se cruzaba con la agenda que la delegación de AFAVIT tenía con MinCultura. La hermana se fue contenta porque pudo rendirle un homenaje al padre Tiberio, el cual le nació hacer de forma espontánea. Es importante dejar que esas acciones ocurran dado que hacen parte del mandato de lineamientos de sentir que el lugar les es propio y que en él pueden convivir distintas formas de hacer memoria. Es fundamental para garantizar la pluralidad de voces y hacer vivo el relato en el museo.

Recorridos especializados

Durante la exposición acompañé tres recorridos especializados. A continuación, presento las conclusiones y aprendizajes de cada uno:

Recorrido con la mesa de memoria de la fuerza pública organizado en el marco de la ficha de cooperación con la Embajada de Suiza. Participaron aproximadamente 40 miembros de la fuerza pública y sus asesores civiles, los cuales participaron en las conversaciones sobre el MMHC:

Hubo una división jerárquica entre los que hicieron el recorrido con Luis Carlos Sánchez y los que realizaron la visita conmigo. El ingreso de nosotros fue por agua, funcionó durante la mediación hacer énfasis en Ciénagas, Magdalena Medio, Atrato, Casa Exilio, memorial y OFP.

En Buenaventura se detuvieron a revisar uno de los recuadros que evidenciaba actores armados con cascos agrediendo a la población civil y contaron el número de hitos de las AUC y de las FARC; pese a esos elementos puntuales la mediación transcurrió sin inconvenientes hasta la OFP.

En el recorrido ellos señalaron que la narración por ejes era muy acertada y que se imaginaban una exposición más documental, en palabras del Mayor Tovar *una exposición con una sola voz, con memoria oficial y material probatorio.*

Al ingresar al espacio de a cuerpos biográficos el grupo ya estaba dividido y que coincidió con la mediación que estaba haciendo en el lugar Luz Marina Bernal y el encuentro con el grupo guiado por Luis Carlos Sánchez. Ahí algunos reclamaron por qué *cualquiera* podía hacer mediación y por qué no hacíamos una *curaduría sobre el speech de la víctima*, refiriéndose a la narración de Luz Marina. Sus reclamos se centraron en los perfiles de Urán y de Fair Leonardo. den los perfiles de Eduardo y Johan se sintieron reconocidos, pero cuestionaron la representación porque consideraban que existen elementos más contundentes que hablan de las minas y del secuestro que los objetos que cada persona decidió exhibir. Por ejemplo, en secuestro pedían cadenas o jaulas de alambres de púas y reclamaron que la herida de Eduardo no era lo suficientemente contundente.

Cuando se realizaba énfasis en la representación artísticas y testimoniales y no en los paneles introductorios percibía en ellos un juicio menor e, incluso, respeto . Para algunos era evidente un esfuerzo por *neutralizar* el lenguaje, aunque era insuficiente. Por ejemplo, Landines lo hizo explícito en el eje cuerpo frente a las cifras de las modalidades de victimización; para ellos fue acertado la manera en cómo se presentan los actores, pero no en que se nombrara falso positivo como una modalidad de victimización. Solicitaron revisión al término Falso Positivo en el panel y en la cifra. Así mismo a la cifra de minas en la que se muestra cuál fue el grupo armado que se presume que instala el artefacto, pero no se reconoce quienes son los mayores afectados los miembros de la fuerza pública; para ellos eso es un claro ejemplo de sesgo, ya que en la manera en la que se muestra la información se oculta que la mayoría de víctimas de minas son miembros de la fuerza pública.

Al llegar al caso de la UP el grupo estaba indispuerto. Aun así, se dio una discusión muy interesante y acalorada entre ellos y el público. Al entrar al eje tierra ya se habían sumado a nuestro grupo otros miembros de la fuerza pública que habían terminado la visita guiada con Luis Carlos Sánchez y la discusión y las diferencias se ampliaron. No estuvieron de acuerdo con el tratamiento que se les dio a los casos de Comuna 13 y Chibolo debido a que sólo se hace énfasis en la victimización de los paramilitares, dejando de lado la presencia de grupos guerrilleros y sus impactos. Fue muy difícil propiciar un cierre. Unos agradecieron

y otros continuaron el recorrido de forma independiente, tomaron fotos y era evidente su disgusto frente a la exposición.

Fue útil centrar la discusión en el mandato de centralidad de las víctimas y develar la postura del CNMH. Plantear las diferencias propicia el diálogo, pero sobre unos mínimos como por ejemplo que conozcan los criterios éticos de los lineamientos del MMHC. Especialmente aquel en el cual se estipula que el museo *promueve la comprensión de las causas del conflicto armado, rechazando toda sustracción de responsabilidad moral.*

Como aprendizaje creo necesario hacer visitas con grupos más pequeños y en ambientes controlados. Siento que no se llegó a consensos o plantear mínimos comunes dado que el espacio no era propicio para dar la discusión. Al final, el cierre lo hizo el Mayor Sanders diciendo *yo sé que el carro está, pero le hacen falta dos llantas. Ustedes verán el vaso medio lleno, pero en temas de objetividad y sesgo ideológico está el vaso medio vacío.* Con base en dicha frase y a la forma como aconteció la visita, el esfuerzo del MMHC con VTC es incompleto, sesgado y en oposición a la institucionalidad, legitimidad y presunción de inocencia.

Recorrido con los colectivos de mujeres organizado por el Equipo de Género con el apoyo de ONU Mujeres en el que participaron representantes de organizaciones de mujeres como AFRODES, AMUSIC, SISMA, Ruta Pacífica, Colombia Diversa entre otras.

Acompañé la ruta de participación, la cual tuvo paradas en Chibolo, UP y Buenaventura. La mediadora fue Marcia Márquez quien hizo una narración muy emocional e, incluso, dramatizada. Por lo que los intercambios y diálogo fueron pocos.

Sobre el eje cuerpo las asistentes al recorrido comentaron que la representación caía en estereotipos, pues encontraron un énfasis en el rol de la mujer como madre y propusieron ajustes en el perfil de La Papuchina – sexo asignado al nacer-. Hicieron muy buenos comentarios sobre la UP y el rol de las mujeres en el partido político.

Sin embargo, creo que falló metodológicamente el grupo focal, pues las mujeres asumieron un rol de validadoras o evaluadoras, y no se les permitió acercarse a la exposición en una experiencia integral. Si bien las críticas son

oportunas, útiles y necesarias se desaprovechó un espacio en el que se podía haber indagado con mayor profundidad.

Como aprendizaje, se debe permitir una visita libre de esos públicos especializado. Aplica tanto para la fuerza pública como para las organizaciones, ya que en el espacio de discusión hicieron varios comentarios que evidenciaba que no tenían el conjunto de la exposición en mente.

Recorrido con estudiantes de la Maestría en Museología de la Universidad Nacional de Colombia. Este fue un recorrido muy interesante, con preguntas sobre el montaje y la concertación de los contenidos con las víctimas, y los posibles canales de participación y de involucramiento de la academia en el proceso. Su visita hizo evidente que la exposición es un aporte al campo y a la investigación. y que es necesario crear puentes entre la academia y el MMHC, por ejemplo, por medio de prácticas profesionales, proyectos y trabajos colaborativos en conjunto.

El caso de Zadith Tobón



Fotografía 2: Zadith Tobón junto a la pieza de Cuerpos Biográficos

Los primeros días me dio duro este lugar. Yo siempre le huía a estos temas. Entendí que nosotros somos muy insensibles. Pero ver esta pieza,

Cuerpos biográficos, le abre los ojos y el alma a las personas. El día que vino Lina Palacios Iloré. No conocía antes su historia y me pareció una mujer admirable. Después de tantas cosas que pasó, ella dice que su dolor lo sacó adelante escribiendo. Es un testimonio para las otras mujeres.

Zaidth Tobon es colaboradora de 911 integrante del equipo de logística y me parece interesante su caso porque me hizo ser consciente del público interno de la exposición, al ser ella parte de la organización. Fue la primera lectora de cuerpos biográficos, incluso, cuando la exposición no se había abierto al público. Ella ya conocía los casos. El día del ritual de apertura se descompuso emocionalmente con llanto incontrolable al ver a las víctimas al frente de la pieza, Su compañero Jerson dijo: *es que a ella se le pegó el llanto*. Días después, Zaidth pidió traslado a otro caso de la exposición por que se sentía agotada y, luego de recibir atención psicosocial, volvió. Esta vez se ubicó al lado de los paneles y terminó haciendo mediación de las cifras. Ella era quien nos avisaba cuando las pantallas se apagaban y nos contaba qué había sucedido en el día.

Al hablar con ella me decía que al dialogar con los visitantes y al promover la reflexión sobre las cifras sentía que estaba aportando y que eso la hacía sentir mejor. Este caso deja un aprendizaje enorme sobre las personas que hacen guarda en las salas, Ellas estarán expuestas muchas horas al día, todos los días a los testimonios de las víctimas, y a las reacciones e interacciones de los visitantes, por lo tanto, el MMHC debe proporcionarles herramientas para tramitar sus emociones, no solo en términos de autocuidado y contención personal, sino de acción con otros, con los visitantes. Zaidth fue una cuidadora y una plataforma de amplificación de los contenidos genuina, comprometida con las historias y el mensaje del MMHC.

Atención de casos específicos

Por situaciones circunstanciales, Juan Pérez y el equipo de mediación me remitían visitantes que hacían solicitudes específicas, como querer hablar con alguien del equipo de curaduría. Fue así como atendí a varias personas, en su gran mayoría adultos, con necesidad de ser escuchados y atendidos. También hice las veces de buzón de sugerencias y quejas, rol que es necesario tener en cuenta porque se cumple con la afirmación de que somos un museo que escucha. Atendí a:

- Marisela de Barrancabermeja
- Líder del paro cívico de Buenaventura
- Bibliotecaria del Colegio Marymount
- Lideresa de la Junta de acción de Tunjuelito
- Miembro de la Mesa LGBT de Teusaquillo y administrador del Caid's
- Miembro de Fundación Corazón Verde
- Pareja de padres consagrados a los Caballeros de la Virgen
- Profesor de la Universidad Libertadores

Las nueve personas que atendí más que necesitar una ampliación de información, querían conocer quiénes estaban detrás del proyecto y tener claridades sobre la forma en que se habían tomado decisión sobre la exposición. La mayoría llegaban con un reclamo, un mandato, una queja sobre una ausencia en la narración y culminaban presentándose desde donde hablaban y por qué la necesidad de que su voz fuera escuchada.

Por ejemplo, Marisela, líder o miembro del MOVICE del Magdalena Medio, estaba muy molesta por la falta de contundencia a la hora de señalar las responsabilidades estatales en el conflicto. La queja la hizo llorando, sentida y con rabia porque manifestó la admiración y seguimiento que hace el CNMH en procesos de memoria, pero que no entendía por qué habíamos podido hacer algo con tanto eufemismo, *si el CNMH en este periodo dice eso, ¿qué va a pasar cuando llegue un gobierno de derecha?*

El Líder de la mesa de paro cívico de Buenaventura llegó molesto preguntando por las instancias de concertación que se habían dado alrededor del caso, porque él no había sido consultado. Lo puse en contacto con Lorena Luengas, persona que realizó todas las conversaciones y negociaciones del eje agua. Mas tarde lo vi mediando las piezas de Buenaventura y bailando en los conciertos.

Tanto la lideresa de la JAC y el señor del Caid's exigían una explicación sobre el ocultamiento de Bogotá como un territorio en donde el conflicto se perpetúa. Me contaron historias de su vida cotidiana y criticaron que la exposición presentaba el conflicto como si fuera una cosa del pasado, cuando en sus contextos los hechos de violencia no han cesado.

El Miembro de Fundación Corazón Verde, la familia de los Caballeros de la Virgen y el profesor de la Universidad libertadores manifestaron su

preocupación por el sesgo de izquierda, la falta de responsabilidad de los crímenes de la guerrilla y el no reconocimiento de las víctimas de la fuerza pública. Luego de escucharlos y dar respuesta a sus preguntas quedaron más tranquilos y conformes con que alguien les hubiera dado una explicación. Esa práctica que surgió espontáneamente en el día a día debe sostenerse. El MMHC debe ser más que un edificio y sus exposiciones, debe ser una institución que da la cara, escucha y responde. Los museos los hacen las personas, no son neutrales y, en estos casos, recordar a los visitantes el principio de centralidad de las víctimas y el hecho de que es un guion en construcción facilitó el diálogo.

Conclusiones y aportes para el lugar de la práctica

Lo general: discusiones reiterativas

Mucho texto, pero falta contexto

Mucho texto, pero falta contexto fue uno de los comentarios que nos hizo preguntarnos sobre la posibilidad de mejorar la comunicación del conjunto de circunstancias que rodean una situación, caso o hecho victimizante desde lo museográfico.

Un aprendizaje es hacer énfasis en la mediación y en los dispositivos pedagógicos –físicos o virtuales– para hacer explícito aquello que dan cuenta de los contextos en las piezas. De igual manera, se debe trabajar en transformar los paneles bidimensionales para que involucren elementos distintos a los textos, mapas y cifras con el fin de que dicha información interpele al visitante y dialogue con los territorios y el momento histórico.

En algunas conversaciones con expertos y víctimas surgieron críticas relacionadas con que la exposición se alejó de los contextos culturales y sociales en los que están inscritos los territorios y en donde sucedieron los hechos. Daniel Castro, director del Museo Nacional, por ejemplo, insistió en que no quedaba claro cuáles eran los *mínimos comunicantes* al público en los paneles introductorios, y que la voz subjetiva de la tierra, el agua y el cuerpo eran invasivas e, incluso, generaban ruido.

Las personas de región preguntaban por sus territorios y problemáticas específicas. Recibí comentarios de zonas del país en las que la exposición no profundiza, por ejemplo, los Llanos Orientales, el Catatumbo y la Amazonía.

Miembros de la fuerza pública insistieron en que el caso de Carlos Horacio Urán estaba descontextualizado, dado que no se hacía énfasis en el ejercicio legítimo de defensa de la institucionalidad frente a la toma del Palacio de Justicia por parte de la guerrilla del M-19. Se les aclaró que el eje hace énfasis en el cuerpo y no era un caso representativo para esclarecer la toma y retoma.

Ninguna de las víctimas que acompañé exigió un marco histórico-temporal para comprender el conflicto como sí lo solicitaban estudiantes que, motivados por sus profesores, buscaban respuestas específicas sobre la temporalidad y las causas.

Realmente considero necesario grupos focales o sesiones de trabajo por grupo poblacional para trabajar en lo esencial que necesitaría la exposición para ampliar la comprensión del contexto nacional. Sin que esto diluya o compita con los ejes narrativos, sino que, por el contrario, fortalezca los mensajes y su comprensión con relación a los contextos que posibilitaron los engranajes. Por ejemplo, cuáles fueron las circunstancias históricas que posibilitaron que la estigmatización, la intolerancia y la eliminación de la diferencia que caracterizaran a este conflicto armado.

El sesgo, la pluralidad y diversidad de voces

Fue un acierto incluir las versiones sobre la operación Orión en el caso de Comuna 13, aunque es necesario hacer un cambio en la forma de presentar dichos testimonios. Por ejemplo, en la visita con los estudiantes de la Maestría de Museología, una estudiante egresada de la Universidad de Antioquia dijo que ahí se veía un esfuerzo por incluir todas las voces, de hacer una memoria plural y no oficial, pero sugería ponerlo *grande y en cajas de luz, que se prendan y apaguen para que no queden escondidas. Es más, así debería ser en todos los casos, por qué las justificaciones al despojo se han dado en todo el país.*

Ahora bien, los públicos, las víctimas y los expertos reconocieron la dificultad de hacer una narración incluyente, y que tuviera en cuenta la diversidad y pluralidad de voces. Para algunas víctimas, por ejemplo, de la OFP y UP, eso significó un ocultamiento de la responsabilidad Estatal. *El esfuerzo es*

importante, pero aquí no está toda la responsabilidad estatal en las victimizaciones, ni se expone de manera clara ciertos hechos que no están 100% comprobados dijo Sor María Sampayo.

Para Eduardo, la pieza sonora de Putumayo tenía un sesgo. *Me dio la sensación de como si en esa zona la guerrilla no fuera mala o no sembrara coca, como si solo lo hicieran los paramilitares.* Su comentario fue respetuoso y lo hacía con conocimiento de causa porque él combatió a la guerrilla en ese sector. No profundicé con él la razón por la cual había quedado con esa idea. Vale la pena mencionar que la opinión de Eduardo se basa solo con el audio dada su discapacidad visual.

Otra crítica, que es muy diferente a la anterior, es que las dinámicas de poder que legitiman y perpetúan el conflicto no son muy explícitas en la exposición, ni se señalaba la responsabilidad de la clase dirigente o de las familias poderosas. al respecto, Gladys Fernández aseguró que *hay que hacer mayor énfasis en que quienes ponen los muertos y quienes sufren la violencia, en realidad, son los pobres, los campesinos y decir que quienes los matan son los mismos que están allá arriba.*

La Papuchina, Lina y Luz Marina también cuestionaron la ausencia del mensaje explícito sobre las responsabilidades de las élites. Ellas insistieron que es necesario hablar de la desigualdad y la falta de oportunidades, de la distribución inequitativa de la riqueza y de la ausencia estatal, condiciones que crean escenarios de pobreza y que explican de la mejor manera por qué les pasó lo que les pasó. Estas condiciones son posibles gracias a unas élites y a dirigentes que no están interesados en renunciar a su poder político, social y económico.

También hubo muchos comentarios por parte de las víctimas aludiendo a que en VTC se omitía hablar de las responsabilidades de las élites, entre quienes expusieron esto fueron Ever Murillo del Comité de Bojayá y Carlos Fernando Galván de la OFP. Una manera efectiva de resolver esos vacíos es incluir en la sala introductoria del Museo algunas cifras generales que reflejen la desigualdad social en Colombia.

Centralidad en las víctimas en el relato y como coproductoras

Un aprendizaje importante del eje cuerpo es que los esfuerzos museográficos orientados hacia la reparación simbólica de las víctimas son un

dispositivo para interpelar y conmover a los públicos. En el caso de cuerpos biográficos, todo el trabajo se centró en satisfacer a las víctimas, incluso, durante la producción de los retratos y relatos audiovisuales para el video Corpórea se destinó un día completo al aspecto psicosocial. El cuidado de las personas y de nuestra relación con ellas durante el proceso fue lo que permitió el éxito de la pieza.

En el caso de cuerpo, contar con la opinión de las víctimas, , permitió que cada imagen, objeto, testimonio y texto expuesto respondiera a preguntas necesarias sobre cómo querían verse representados, su seguridad y su dignidad, así como reflexionar sobre los efectos no deseados que puede tener el uso del perfil para buscar reducir dichos impactos, los cuales pueden banalizar o revictimizar a las víctimas. Es importante mencionar que ninguno de los escenarios de riesgo previstos tuvo lugar las piezas de la exposición no fueron intervenidas, dañadas o violentadas.

Otro acierto fue valorar y privilegiar las formas de representación que han construido las víctimas individual y colectivamente, al igual que los artistas que han trabajado con su consentimiento y participación. Un claro ejemplo de esto fueron las piezas comisionadas: el retrato de Kimy Pernía hecho en mostacilla, el mural de la UP, el tejido de la OFP, las mulas de barro para el caso de Urabá y Bajo Atrato, la cartografía del Magdalena Medio y la Galería de la Resistencia de Buenaventura, para mencionar algunas. Vale la pena mencionar que para las personas que fueron parte de la elaboración de guiones y piezas esto se consideró como participación efectiva en el MMHC.

La centralidad en las víctimas hizo que en la exposición se privilegiará la imagen o el relato de la dignidad de la víctima, de la vida cotidiana, de los proyectos de vida, de sus luchas y resistencias, sus maneras de afrontar y de reconstruirse antes, durante y después de las experiencias violentas, sobre el horror, así, el público se acercó a lo que significa perder la casa, extrañar a un ser querido desaparecido, o ver el río contaminado desde la intimidad y la subjetividad. La atrocidad de los daños e impactos de los victimarios se comunicó por medio de la emoción (el dolor), reflejada en lo testimonial sobre diferentes soportes o lenguajes –escrito, video, audio, dibujos–, más no desde el horror del cuerpo deshumanizado. Esto permitió que varios visitantes manifestaran haber salido motivados o esperanzados, como lo refleja el estudio de público.

Algo fundamental de este piloto fue que los artistas estuvieron al servicio de los mensajes de la exposición y en concordancia, con las motivaciones e intencionalidades de las víctimas y organizaciones. No fue una exposición en la cual los artistas se abrogaran la voz de las víctimas, por el contrario, estuvieron a su servicio para amplificar dicha voz.

En VTC las víctimas fueron las protagonistas, incluso, sobre las instituciones, lo cual es un logro para el MMHC, que se debe a las víctimas y los públicos.

Lo fáctico

Las dificultades

- La violencia es un fenómeno difícil de observar y de narrar. Una aproximación al dolor de la guerra, sus dinámicas, causas y efectos también es una aproximación a la barbarie, al horror que sobrepasa muchas veces las posibilidades de lo que se considera posible, aun, dentro de escenarios de conflicto, por lo que se deben integrar capas para aquellos que quieran ver imágenes del horror puedan verlo.

- La persona se propone articular una representación del conflicto armado se enfrenta a la imposibilidad de tomar una posición aséptica, distante, fría y objetiva de los hechos. Por el contrario, en repetidas ocasiones, se verá forzada a mirar para otro lado, a tomarse un tiempo para leer los textos u observar las fotografías que puedan resultar fuertes y dolorosas, e, incluso, tendrá que reflexionar sobre sí misma, su experiencia, su posición personal con respecto a la historia nacional y sus hitos violentos. Si bien no se considera que todo el que se acerque a las historias de sufrimiento reaccione, las tramite y agencie de manera uniforme, sí se defiende que no es posible –ni deseable– que observar, escuchar y leer sobre las infamias y el horror de la guerra sea una práctica museológica más. Deben existir métodos para inscribir las costuras, las tomas de decisiones y la voz del equipo de la dirección de MMHC.

- Narrar el horror es situarse sobre los límites de lo decible, es encontrarse con las fronteras de aquel repertorio simbólico que organiza la realidad cotidiana y le da sentido. La construcción de un guion museológico sobre el conflicto armado colombiano se enfrenta también a la dificultad de narrar lo inenarrable, lo que es difícil de decir y de representar, lo que es oscuro tanto

por el horror que encarna como por los silencios que le rodea, es, si se quiere, una característica necesaria de la labor de construcción de memoria sobre hechos violentos en Colombia. Debe existir un mayor silencio.

- Quien intenta construir un relato sobre el sufrimiento ha de encontrar sentidos alternativos, reconocer la insuficiencia del lenguaje historiográfico, judicial, psicológico, sociológico e, incluso, artístico para dar cuenta de la violencia. Se ha de jugar con las formas de narrar para crear dispositivos ricos en significado, pero, es importante contemplar que, en ocasiones, las formas más precisas de contar lo indecible son aquellas que reportan la dificultad para decir. En otras palabras, aunque las cifras, los hechos históricos, los contextos y las dinámicas son elementos relevantes para la exposición, es la experiencia que no encuentra sentido, e incluso que no desea un sentido, la que puede dar cuenta de la autenticidad del testimonio, del ser atravesado por la violencia. El equilibrio entre lo emocional y racional se debe sostener.

Requerimientos

- El MMHC no es un espacio dedicado a la instrucción de una historia única, universal e inapelable, por el contrario, es diversa, múltiple y requiere de una actualización constante, por la cual es necesario pensar en una museografía de larga duración para contenidos efímeros y cambiantes. Para ello, es necesario tener un grupo de trabajo consolidado y permanente contratado por el Museo que sepa de investigación y representación para continuar con la tarea continua de documentación y mapeo de inventarios sobre los hechos, su significación, su divulgación en el contexto social y sobre los discursos políticos sobre el conflicto se constituye como tarea necesaria para construir un guion vivo y vigente a las necesidades contextuales.

- La actualización constante de contenidos y de elementos museográficos debe apoyarse en los trabajos investigativos de diferentes disciplinas e instituciones.

- Dignificar y visibilizar la violencia comienza por la posibilidad de desestructurar los argumentos de los discursos violentos a través de su exposición, de la presentación de sus errores, culpas, falencias y consecuencias indeseables. Por lo que es necesario que el Museo haga en todo momento las

conexiones con las otras violencias que se arraigan y profundizan en el conflicto armado.

- Las víctimas, sus relatos y experiencias son el centro del guion museológico. Para esto se necesita que quien participe en la construcción del MMHC sea capaz de reconocer en las víctimas una narración auténtica que debe ser dignificada. No se debe domesticar el dolor del otro con el propósito de hacerlo narrable, sino dar relevancia al relato que no encuentra articulación, sentido o palabras precisas. Integrar muchas voces y defender la pluralidad de voces.

Aprendizajes

- La riqueza del trabajo interdisciplinario. La presencia de historiadores, comunicadores, artistas, pedagogos y psicólogos, entre otros, permite un acercamiento al pasado y al dolor del otro que es diverso, plural, con diferentes perspectivas y énfasis que nutren el proceso –aún vigente– de construcción del guion para el MMHC.

- La importancia de una comunicación fluida con los investigadores y expertos sobre los casos. Esto fue sumamente útil en el momento de resolver dudas históricas, teóricas o metodológicas. También permitió el acceso a insumos museográficos que lograran dar cuenta de los elementos contemplados en el guion conceptual.

- La importancia de realizar un proceso de investigación riguroso y diverso que incluyera tanto los saberes de los expertos, como de testimonios de las víctimas, y diferentes lenguajes narrativos. Esto permitió adquirir un conocimiento mayor sobre las dinámicas del conflicto armado y reflexionar sobre las formas más adecuadas de acercarse, narrar y representar al dolor de la guerra. Esto quiere decir que, el conocimiento supone también el reconocimiento de las víctimas como sujetos con agencia e incidencia en el campo de lo social y de la memoria. Lo aprendido surge no solo de *lo que se dice del otro*, sino de *lo que el otro dice de sí mismo*, propiciando así entendimiento de la experiencia que vive la guerra como una experiencia que es capaz de narrarse a sí misma, denunciar, resistir y representar la violencia a través de formas auténticas y personales.

Sugerencias

- Dado que acercarse a las experiencias de sufrimiento no puede suponer una mirada aséptica, neutral y no susceptible al dolor, es indispensable que el MMHC desarrolle estrategias para procurar el bienestar de sus funcionarios, pues ellos y ellas están expuestos a diario a hechos violentos que pueden afectarlos de múltiples maneras.

- Se hace relevante revisar los límites y alcances del MMHC. Este es un lugar de encuentro, un lugar seguro para dar conversaciones difíciles que puede influir en el país y, en consecuencia, no tiene la capacidad para suplir todas las necesidades y reclamos de las organizaciones y de las víctimas. El MMHC no es la única ni la estrategia más efectiva para la educación para la no repetición..

- El MMHC ha de ser un lugar para dignificar la experiencia de las víctimas y para visibilizar la historia silenciada con respecto a la violencia inscrita en sus cuerpos, por ello, es necesario propiciar un diálogo efectivo con los afectados y victimarios del conflicto armado en Colombia. Se propone realizar mayor énfasis en los procesos de cocreación del guion museológico de la mano con las víctimas y victimarios, con el fin, de integrar más sectores y aumentar la pluralidad de voces.

Índice de fotografías

Fotografía 1. Visita de la delegación de niños de Trujillo Valle en la exposición.

Fotografía 2: Zadith Tobón junto a la pieza de Cuerpos Biográficos